

Notas para la identificación del autor del  
*Alphabetum hebraicum.*  
*Adiectus est et Abdias propheta*<sup>1</sup>

SANTIAGO GARCÍA-JALÓN DE LA LAMA  
*Facultad de Filología Bíblica Trilingüe*  
*Universidad Pontificia de Salamanca*

La Biblioteca General de la Universidad de Salamanca, signatura 33.151, posee un ejemplar del volumen publicado en 1533 en París por Christian Wechel con el título completo de *Alphabetum Hebraicum. Adiectus est et Abdias propheta ut habeat linguæ sanctæ candidatus in quo se exerceat*<sup>2</sup>.

Sobre la autoría de esta obra existen ciertas discrepancias. Mientras que Omont<sup>3</sup>, el *Index Aureliensis*<sup>4</sup> y Adams<sup>5</sup>, a quienes siguen la mayoría de los catálogos que hemos consultado, convienen en calificar

<sup>1</sup> La investigación que ha dado origen a este trabajo ha sido financiada por el Ministerio Español de Ciencia y Tecnología, como parte del Proyecto BFF2000-0404, perteneciente al plan I+D+I, dentro del plan de Promoción General del Conocimiento.

<sup>2</sup> Cf. S. García-Jalón, *Inventario de las Gramáticas hebreas del siglo XVI de la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca*, Salamanca (UPSA) 1996, p. 28-29.

<sup>3</sup> H. Omont, *Alphabets Grecs et Hébreux publiés à Paris au XVI<sup>e</sup> siècle. Extrait du Bulletin de la Société de l'Histoire de Paris et de l'Île-de-France, novembre-décembre 1884*, París (Daupéley-Gouverneur) 1885, n° 4

<sup>4</sup> Cf. S. García-Jalón, *o.c.*, p. 29

<sup>5</sup> H.M. Adams, *Catalogue of Books printed in the Continent of Europe 1501-1600 in Cambridge Libraries*, Cambridge (University Press) 1967, A 792

de anónimo este *Alphabetum*, Rossi<sup>6</sup>, Steinschneider<sup>7</sup> y Galliner<sup>8</sup> lo atribuyen a Agazio Guidacerio.

El argumento más sólido que pueden aportar a su favor los partidarios de la autoría de Guidacerio consiste en que el *Alphabetum* propiamente dicho está precedido por una breve introducción encabezada por las palabras “Agathius lectori S”<sup>9</sup>. En contra de lo cual puede alegarse el hecho de que esta obra conoció dos ediciones más: una al año siguiente, en 1534<sup>10</sup>, y otra en 1542<sup>11</sup>, la segunda de las cuales apareció después de la muerte de su supuesto autor.

Este, un sacerdote calabrés nacido en torno a 1480<sup>12</sup>, fue llamado por León X para ocuparse de la enseñanza del hebreo en la Universidad de la Sapienza<sup>13</sup> y tras el saco de Roma huyó a Francia<sup>14</sup>, donde residió primero en Lyon y luego en París hasta su muerte<sup>15</sup>, desempeñando entre 1530 y 1540 el cargo de profesor de hebreo en el Colegio de Lectores Reales<sup>16</sup>.

Como puede comprobarse, al menos las dos primeras ediciones de la obra que nos interesa coinciden con los años en que Guidacerio ejerce en París la docencia del hebreo. Por esa parte, nada se opone a que sea él el verdadero autor del *Alphabetum*. Sin embargo, no contamos con ningún otro dato que pueda avalar esa tesis o descartarla definitivamente. En las páginas que siguen me propongo comparar la doctrina expuesta en nuestro *Alphabetum* con la que Guidacerio desarrolla

<sup>6</sup> J.B. de Rossi, *Annales Hebræo Typografici ab AN. MDI ad MDXL*, Parma (Ex regio typographico) 1799, 48

<sup>7</sup> M. Steinschneider, *Bibliographisches Handbuch über die theoretische und praktische Literatur für hebräische Sprachkunde*, Jerusalén (Bamberger & Wahrmann) 1937, n° 758

<sup>8</sup> H. Galliner, “Agathius Guidacerius: An Early Hebrew Grammarian in Rome and Paris”, *Historia Judaica* 2 (1940) 85-101, p. 101

<sup>9</sup> Hoja 2

<sup>10</sup> Cf. S. García-Jalón, *o.c.*, *ibidem*. Vide item Service des Travaux historiques de la ville de Paris, *Inventaire Chronologique des éditions parisiennes du XVIe siècle d’après les manuscrits de Philippe Renouard*, París (Bibliothèque Nationale) 1972 ss., 4.849

<sup>11</sup> Cf. S. García-Jalón, *o.c.*, *ibidem*

<sup>12</sup> Cf. C. Roth, *The Jews in the Renaissance*, Philadelphia (The Jewish Publication Society of America) 1959, p. 145

<sup>13</sup> Cf. A. Guidacerio, *Institutiones grammaticæ hebraicæ linguæ*, París (G. de Gourmont) s.f., hoja 1, donde dice su autor: “Sanctas hebraicas veritatis literas, et hausit, et primus à Christianis Leonis X et aliorum summorum pontificum stipendiis publice docuit”.

<sup>14</sup> Cf. G.E. Weil, *Elie Lévíta. Humaniste et Massorète (1469-1549)*, Leiden (Brill) 1963, p. 237

<sup>15</sup> Cf. F. Secret, *Les Kabbalistes chrétiens de la Renaissance*, París (Dunod) 1964, p. 166

<sup>16</sup> Cf. A. Lefranc, *Histoire du Collège de France*, Ginebra (Slatkine) 1970, p. 381

en una gramática hebrea de la cual, ciertamente, es autor. Me refiero a las *Institutiones* de las que ya he hecho mención anteriormente en nota. Con ello pretendo aportar algunos datos de crítica interna que contribuyan a determinar mejor la autoría de esta obra.

Dado el carácter introductorio y elemental del *Alphabetum* y la consiguiente brevedad del mismo, son escasos los puntos en cuya exposición coincide con las *Institutiones* con las que quiero compararlo. Voy a referirme en concreto sólo a tres puntos, todos ellos pertenecientes al campo de la fonética: el primero es el que se ocupa de la pronunciación del š<sup>e</sup>wa, el segundo, el referido a las letras ׀׀׀׀ y, por último, el que explica la nomenclatura que atañe al gameš.

### 1. EL TIMBRE DEL Š<sup>e</sup>WA

En 1526, Santi Pagnini, citado a David Qimḥi enuncia la doctrina de que el š<sup>e</sup>wa seguido de yod se lee [i] y seguido de guturales se pronuncia como la vocal que puntúa a la gutural. Y explica el primero de esos dos principios poniendo como ejemplo la expresión ׀׀׀׀<sup>17</sup>.

Ciertamente esa doctrina, algo más ampliada, había sido formulada en su momento por David Qimḥi, quien propone también el ejemplo reproducido por Pagnini<sup>18</sup>.

Veinte años más tarde, en 1545, Iohannes Vallensis publica su ׀׀׀׀ ספר<sup>19</sup>. En él, al tratar del acento ׀׀׀׀, se refiere al caso en que ese acento acompaña al š<sup>e</sup>wa. Entonces, dice este autor, “gahia dilatat lectionem illius sonumque immutat”<sup>20</sup>. Resulta de aquí que la pronunciación del š<sup>e</sup>wa ׀׀׀׀, sobre todo delante de guturales, pero también cuando le sigue yod, depende del sonido de la sílaba siguiente. Y de nuevo ilustra su doctrina con el ejemplo de ׀׀׀׀<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> Cf. S. Pagnini, *Habes in hoc libro candide lector Hebraicas Institutiones in quibus quicquid est grammatices Hebraicæ*, Lyon (A. du Ry) 1526, p. 11-12.

<sup>18</sup> Cf. W. Chomsky, *David Kimhi's Hebrew Grammar (Mikhlol) systematically presented and critically annotated*, Philadelphia (The Dropsie College for Hebrew and Cognate Learning) 1933, n° 3.

<sup>19</sup> ׀׀׀׀ ספר טוב ׀׀׀׀ *Opus de Prosodia Hebræorum in quatuor libros divisum*, París (J. Bogard) 1545.

<sup>20</sup> Cf. *ibidem*, p. 49.

<sup>21</sup> El Vallensis reproduce de nuevo, aunque ahora más ampliada, la doctrina de Qimḥi. Cf. W. Chomsky, *loc. cit.*

En 1585, Marco Marini sostiene el mismo parecer<sup>22</sup> y, por fin, un año más tarde, en 1586 cuando aparece su *Globus Canonum*, Luiz de São Francisco, al ocuparse de la pronunciación del š<sup>e</sup>wa, alegando como autoridades que respaldan su doctrina a Bertram, Iohannes Isaac y Pagnini repite las normas de pronunciación que hemos visto ya en este último autor y en el Vallensis y pone una vez más el ejemplo de זָכַר<sup>23</sup>.

Sin embargo, la aceptación de estos criterios para la correcta pronunciación del š<sup>e</sup>wa no era, ni mucho menos, completa. Así se pone de manifiesto en el breve “status quaestionis” que sobre este punto ofrece Pierre Vignal, un hebraísta ya del XVII, en su tardía edición de las *Linguae Hebraicae Institutiones Absolutissimae* de Jean Cinquarbres<sup>24</sup>.

Cinquarbres había enseñado que el š<sup>e</sup>wa se lee siempre como [e]<sup>25</sup>. En los escolios marginales que introduce en su edición de Cinquarbres, Vignal se refiere a la polémica existente sobre el particular y la resume diciendo que Pagnini sigue en este punto a Qimḥi, contra la opinión de Cinquarbres, Genebrard y Mercier. Según Vignal, los primeros afirman que el š<sup>e</sup>wa puede leerse como [e], como [i] y como [a]: “cum accentu זָכַר dilatur et legitur per a ut in hac voce זָכַר quam vocem proferunt zachar et non zechar”<sup>26</sup>.

Uno de los autores cuya opinión recoge Vignal, Genebrard, postula con especial contundencia la pronunciación del š<sup>e</sup>wa como [e]. El š<sup>e</sup>wa, dice, ha de pronunciarse sólo en aquellos casos que los gramáticos describen y entonces su único sonido es [e]. Lo contrario, añade, sería incurrir en un absurdo<sup>27</sup>.

De la misma opinión es Francisco de Távora<sup>28</sup>, cuya opinión reproduce la expuesta por Alain Restaud de Caligny en la primera edi-

<sup>22</sup> זָכַר: Hortus Eden. *Grammatica linguae sanctae*. Venecia (G. di Gara) 1585, hoja 10v

<sup>23</sup> L. de São Francisco, *Globus Canonum et Arcanorum Linguae Sanctae ac divinae Scripturae*, Roma (A. Gardanus y F. Coattinus) 1586, p. 98-99

<sup>24</sup> París (G. Lebé) 1609, p. 12

<sup>25</sup> Vide *ibidem*

<sup>26</sup> Vide o.c. infra, s.u. “Cinquarbres, 1609”, p. 14. Otro “status quaestionis” del mismo asunto en términos semejantes puede verse en M. Gilbert, *De literis et motionibus seu punctis Hebraeorum libri duo*, París (M. Le Jeune) 1563, p. 35ss.

<sup>27</sup> Cf. *Εισαγωγή Gilberti Genebrardi Benedictine Mosacensi Ad legenda Rabbiorum Commentaria*, París (M. Le Jeune), 1559, p. 48

<sup>28</sup> *Grammatica hebraeae novissime edita*, Coimbra (Iohannes Alvarus), 1566, p. 12v

ción de sus *Institutiones*, aparecida de forma anónima en París en 1533, publicada por Christian Wechel y Jérôme de Gourmont<sup>29</sup>.

En este contexto es donde debemos situar la coincidencia existente entre el autor de nuestro *Alphabetum Hebraicum* y Guidacerio. El primero escribe en la página siete, a propósito del š<sup>e</sup>wa: “ante gutturales literas legitur secundum vocem sequentem, ut לִשׁוֹף: ante literam iod per i, ut יִשׁוֹף”. Y Guidaccerio repite las mismas normas, llegando a transcribir la pronunciación correcta de לִשׁוֹף: “sohol”<sup>30</sup>.

Como puede comprobarse, la coincidencia es poco significativa. Una buena parte de los autores del XVI se atienen a la doctrina gramatical medieval, representada por David Qimḥi que, sustancialmente, reproduce el parecer de la mayoría de sus predecesores.

## 2. LA PRONUNCIACIÓN DE י ו ם Y ן

Una segunda coincidencia entre el *Alphabetum Hebraicum* y las *Institutiones* de Guidaccerio puede ser igualmente significativa. Se trata de la siguiente: en la página 5, el autor del *Alphabetum* comenta: “Tamen hæ tres literæ, י ו ם in fine dictionum, quum nullum habent punctum vel sub se, vel proximè post se, nullo supradictorum instrumentorum<sup>31</sup> proferuntur sed solo spiritu: ideo ab Hebræis appellantur Spiritales.i.vocales”. Y por su parte Guidaccerio anota en la página 10 de sus *Institutiones* que י ו ם y ן “in fine dictionis in flatu et spiritu tantum proferuntur”.

Como es natural, el estudio de י ו ם y ן ocupa siempre un cierto espacio en todas las gramáticas hebreas de la época. Sin embargo, en ninguna de ellas aparece reflejada la opinión que acabamos de ver en el *Alphabetum* y en las *Institutiones* de Guidaccerio.

<sup>29</sup> Cf. S. García-Jalón, “La gramática hebrea de Francisco de Távora”, *Helmantica* 146 (1997).

<sup>30</sup> Cf. *o.c.*, p. 9. El ejemplo de לִשׁוֹף es empleado también por Qimḥi. Cf. W. Chomsky, *o.c.*, 4.b

<sup>31</sup> Se refiere a los distintos órganos de fonación.

<sup>32</sup> Vide *o.c.* infra s.u. “Claynaerts, 1564”, p. 12.

<sup>33</sup> Vide *o.c.* infra s.u. “Isaac, 1570”, p. 14.

<sup>34</sup> Cf., *vg.*, la opinión de Claynaerts expuesta en la obra de este autor a la que acabamos de referirnos. Vide infra, s.u. “Claynaerts”, 1564”, p. 11.

<sup>35</sup> Cf., *vg.*, *o.c.* infra s.u. “Bellarmino, 1596”, p. 23.

Quien trata con mayor amplitud las peculiaridades de esas letras es I. Isaac. Tanto en los comentarios al לוח הדקדוק de Cleynaerts que introduce en la reedición de esta obra en 1564<sup>32</sup>, cuanto en su propia *Grammatica hebræa absolutissima* de 1570<sup>33</sup> repite la misma doctrina: las letras ך ם ן ף ץ y װ se caracterizan por una pronunciación “lenissima”, porque a veces son radicales y otras serviles, porque en ocasiones son quiescentes y en ocasiones móviles, porque se intercambian entre sí y porque son “matres loquutionis”.

Esas cinco características resumen el sentir común entre los gramáticos hebreos del XVI a propósito de las letras de que venimos hablando<sup>34</sup>. Como se ve, no aparece la nota de “aspiración” al final de palabra que les atribuyen el *Alphabetum* y las *Institutiones* de Guidaccerio.

### 2.3 “*Qameş parvum*” y “*Qameş qaṭon*”

Por el contrario, es necesario advertir que estas dos obras parecen discrepar en la clasificación de las vocales. Mientras que el autor del *Alephatum* identifica “Camez parvum” y “Camez hateph” (p. 6), y designa con esos nombres lo que actualmente conocemos como qameş ḥaṭûf (p. 6), Guidaccerio refiere el nombre de qameş qaṭon al šere (p. 14).

A propósito de esta discrepancia y para poder entender su significado y trascendencia, convendrá que comencemos por notar la imprecisión de la nomenclatura empleada por los gramáticos hebreos del XVI para referirse al qameş ḥaṭûf.

En efecto, podemos encontrar esa puntuación hebrea designada como qameş ḥaṭûf<sup>35</sup>, como qameş parvum<sup>36</sup>, como qameş ḥaṭef<sup>37</sup> y como qameş “malepum”<sup>38</sup>. Por tanto, al referirse al qameş ḥaṭûf como “Camez hateph”, el autor del *Alphabetum* registra una denominación entre las muchas que eran usuales en la época.

Esa imprecisión en la nomenclatura responde a una cierta confusión de conceptos, que encontramos reflejada en la edición de 1596 de las *Institutiones Linguae Hebraicæ* de Bellarmino<sup>39</sup>. Dice este autor que

<sup>36</sup> Cf., vg., o.c. infra s.u. “Anónimo. Instituciones”, p. 15 y 64.

<sup>37</sup> Cf., vg., o.c. infra s.u. “Gilbert”, p. 59. Vide item o.c. infra s.u. “Isaac, 1570”, p. 16.

<sup>38</sup> Cf., vg., Sao Francisco, o.c. infra s.u. “Sao Francisco”, p. 70.

<sup>39</sup> Cf., vg., o.c. infra s.u. “Bellarmino, 1596”, p. 18 y 23.

aunque algunos distinguen entre el ḥaṭef qameš y el qameš ḥaṭûf, tal distinción es innecesaria. Ambas puntuaciones no son sino variantes de una misma, sólo que a veces se hace constar un š<sup>e</sup>wa junto al qameš breve para facilitar la lectura<sup>40</sup>.

Al expresarse así, Bellarmino recogía una tradición que, mediante Cinquarbres<sup>41</sup> y Pagnini<sup>42</sup>, se remontaba a Kimḥi. Así lo señala I. Isaac en 1570 cuando advierte que quienes distinguen entre ḥaṭef qameš y qameš ḥaṭûf siguen a Elías Levita, pero que es preferible el parecer de Kimḥi, que no reconoce esa distinción<sup>43</sup>.

Otros autores, sin llegar a definirse tan claramente sobre el particular, dan muestras de participar de la misma confusión. Así, por ejemplo, Claynaerts se había referido al ḥaṭef qameš designándolo correctamente, pero eludiendo incluirlo entre los š<sup>e</sup>was compuestos. Cuando en 1550 Cinquarbres reedita el לוח הדיקרוק de ese autor, corrige su doctrina y contrapone el ḥaṭef qameš al ḥolem, notando que éste representa la [o] larga y aquél la breve<sup>44</sup>.

Pero esta corrección padece una nueva enmienda por parte de Genebrard, quien en 1564 comenta que “hateph camets... confudit cum ׁ. quarto puncto brevi”<sup>45</sup>. Un año antes, en 1563, M. Gilbert se había pronunciado al respecto diciendo que “duo tamen sunt quæ similem habent formam atque sedem: Kamet hhatuph et Hhateph Kamets”<sup>46</sup>.

Todos estos datos nos ilustran acerca del sentido que posee la nomenclatura empleada por nuestro *Alphabetum Hebraicum* cuando propone los términos de “Camez parvum” y “Camez hateph” como idénticos y los emplea para designar el qameš ḥaṭûf.

Vengamos ahora a considerar el significado que posee la identificación propuesta por Guidaccerio entre qameš qaṭon y šere. De nuevo

<sup>40</sup> Significativamente, en la edición de 1616 se suprime toda referencia a esta controversia y Bellarmino se limita a mencionar ambas puntuaciones, ḥaṭef qameš y qameš ḥaṭûf. Vide o.c. infra s.u. “Bellarmino, 1616”, p. 17.

<sup>41</sup> Cf., o.c. infra s.u. “Cinquarbres, 1609”, p. 17, quien atribuye a las distintas tradiciones textuales la preferencia por uno y otro modo de escribir el mismo punto.

<sup>42</sup> Cf., o.c. infra s.u. “Pagnini, 1526”, p. 7: “interdum non scribuntur illa dua puncta”.

<sup>43</sup> Cf., o.c. infra s.u. “Isaac, 1570”, p. 16 y 17. Cf. sobre el particular Kuk, p. 101, que repite los mismos conceptos expuestos por I. Isaac.

<sup>44</sup> Cf., o.c. infra s.u. “Claynaerts, 1550”, p. 12.

<sup>45</sup> Cf., o.c. infra s.u. “Claynaerts, 1564”, p. 14.

<sup>46</sup> Cf., o.c. infra s.u. “Gilbert”, p. 29.

nos encontramos ante conceptos gramaticales característicos de los hebraístas del XVI<sup>47</sup>.

Entre aquéllos cuyas obras figuran en los fondos de BGU, es Reuchlin el primero que, al tratar de los sustantivos segolados, introduce el criterio de que el *şere* debe ser interpretado como un *qameş qaton* y el *s<sup>e</sup>gol* como un *pataḥ qaton*<sup>48</sup>. Podemos encontrar la misma doctrina explícitamente formulada en Pagnini<sup>49</sup>, M. Gilbert<sup>50</sup> y L. de Sao Francisco<sup>51</sup>, entre otros, y referencias a ella en Cinquarbres<sup>52</sup> o I. Isaac<sup>53</sup>.

Esta interpretación de las vocales permitía explicar como segolados los sustantivos puntuados con *pataḥ* en la primera radical y daba razón del hecho de que, en determinadas formaciones nominales y verbales, fuera frecuente la sustitución de una de esas vocales por su correspondiente *q<sup>e</sup>tonah* o *g<sup>e</sup>dolah*<sup>54</sup>.

Sin embargo, como ha podido percibirse, la denominación del *şere* como *qameş qaton* y la del *s<sup>e</sup>gol* como *pataḥ qaton* no se guiaba por un criterio de “cantidad” y era, por tanto, conciliable con el esquema que atribuía a *qameş* y *şere* la condición de vocales largas de timbre [a] y [e] respectivamente, y a *pataḥ* y *s<sup>e</sup>gol* la condición de sus correspondientes vocales breves. De hecho, se solían reservar los términos hebreos *gadol/qaton* para la primera oposición y los latinos *magnum/parvum* para la segunda.

En consecuencia con todo lo anterior, no había inconveniente ninguno en que ambas oposiciones figuraran en un mismo autor. Pagnini, M. Gilbert y, en general, los demás autores que hemos citado simultáneamente para ilustrar tanto la oposición *qaton/gadol* como la ambigüedad de nomenclatura a propósito del *qameş ḥaṭûf* son buen ejemplo de cómo ambas oposiciones eran consideradas compatibles.

<sup>47</sup> Se ha de notar, no obstante, que la nomenclatura y los conceptos que siguen proceden de la Masora. Cf. Mier, pp. 26-27.

<sup>48</sup> Cf., o.c. infra s.u. “Reuchlin”, p. VII y VIII

<sup>49</sup> Cf., o.c. infra s.u. “Pagnini, 1526”, p. 7

<sup>50</sup> Cf., o.c. infra s.u. “Gilbert”, p. 29

<sup>51</sup> Cf., o.c. infra s.u. “São Francisco, 1550”, p. 122. Este autor advierte que la denominación del *s<sup>e</sup>gol* como *pataḥ qaton* era usual entre los “antiguos”

<sup>52</sup> Cf., o.c. infra s.u. “Cinquarbres, 1609”, p. 69

<sup>53</sup> Cf., o.c. infra s.u. “Isaac, 1570”, p. 40

<sup>54</sup> Cinquarbres señala que *pataḥ* y *s<sup>e</sup>gol* son entre sí “commutables”. Cf., o.c. infra s.u. “Cinquarbres, 1609”, p. 69



Por consiguiente, no hay realmente contradicción alguna entre la doctrina de Guidaccerio y la del autor del *Alphabetum* cuando uno y otro se refieren al qameš.

Para cerrar este epígrafe podemos, pues, concluir que no hay en principio ningún inconveniente para atribuir a Guidaccerio la autoría del *Alphabetum Hebraicum* que estamos examinando y que, por el contrario, existen algunos indicios que avalarían la hipótesis de que el humanista italiano fuera su autor.

## SUMARIO

Los diferentes catálogos y repertorios que lo registran dudan acerca de la autoría del *Alphabetum hebraicum. Adiectus est et Abdias propheta*, impreso por Christian Wechel. Hay quien se inclina por atribuirlo a Guidaccerio y quien prefiere suponer que es anónimo. Ateniéndose a criterios internos, el artículo concluye que el *Alphabetum* debe atribuirse a Guidaccerio.

## ABSTRACT

The catalogues and repertoires which include the *Alphabetum hebraicum. Adiectus est et Abdias propheta* have serious reservations about its authorship. Published by Christian Wechel, it is commonly thought to have been composed by Guidaccerio or just attributed to an anonymous writer. Based on internal data, this paper points to Guidaccerio as the actual author of the work.